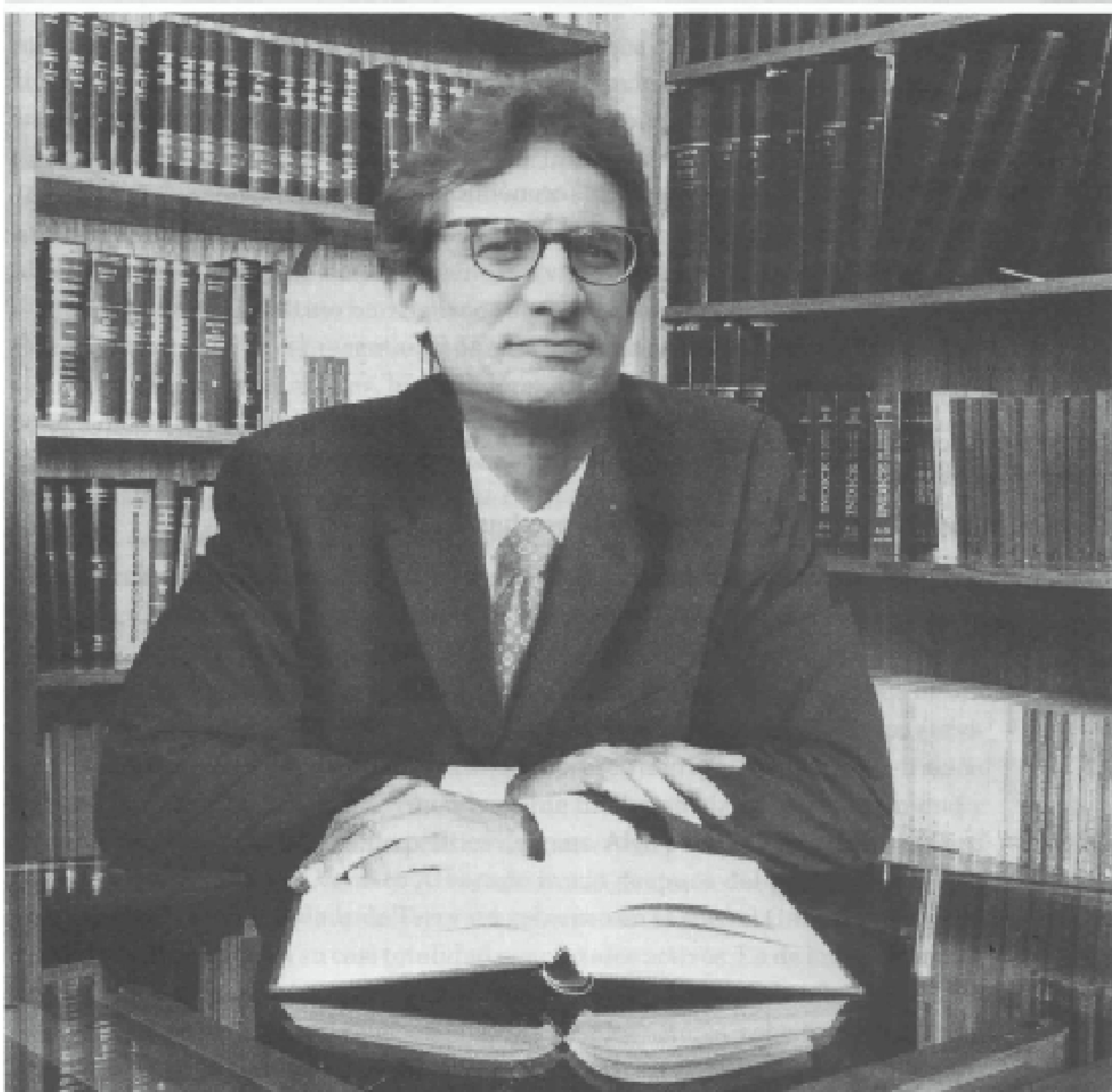


---

***Frente a los otros***

---





Mérida, 1960.  
Ingeniero de Sistemas (1984);  
MBA (1987); Ph.D. (1996).  
Docente en St Anne's College,  
Universidad de Oxford.

---

## ***Un vecindario al cual pertenecemos***

---

Los propósitos del ensayo

Temas por considerar

Comparación general durante el siglo

La lotería de las materias primas y sus efectos económicos

*Encadenamientos y bonanzas*

Paralelos y comparaciones

*La fiebre del caucho*

*El salitre y el cobre chilenos*

Impacto y reacción en relación con las conmociones externas:  
la Gran Depresión

Estado e industrialización: ¿una siembra sin cosechas?

Comentarios finales: de vuelta al rebaño

Bibliografía

AL COMENZAR EL SIGLO que termina, en 1905, Augusto Ramos, un técnico brasileño del café en una gira por diferentes países productores de la región, pasó por Venezuela. Su impresión de las condiciones en que se encontraba el país se resume en un comentario que dejó en un libro que escribió años después sobre sus viajes: "... un país digno de un mejor destino" (Ramos, 1923). Indudablemente, para este visitante Venezuela mostraba un nivel de atraso respecto a otros lugares que había visitado. Eran tiempos difíciles. Reinaba un gran nivel de anarquía e inestabilidad política, y todavía estaba fresco el recuerdo del bloqueo de las potencias acreedoras en 1902 como resultado del incumplimiento en el pago de la deuda externa.



### **Los propósitos del ensayo**

Para Ramos, de haber tenido la ocasión, habría sido una indudable sorpresa ser testigo de los años que siguieron, cuando Venezuela experimentó grandes transformaciones. El país del café fue desplazado por el del petróleo, se encontró el camino de la estabilidad política y la nueva fuente de riqueza permitió que las condiciones de vida de los venezolanos mejoraran considerablemente. Décadas después, llegados los años setenta, en la cúspide del ingreso petrolero, se rebozaba optimismo. Pronto esta ilusión llegaría a su fin con la caída de los precios del petróleo en los años ochenta, dando inicio a una prolongada recesión y eventualmente a la vuelta a la inestabilidad política. Al finalizar el siglo el país enfrenta una encrucijada. Son tiempos de cambios. De nuevo en busca de un destino mejor.

El propósito de este ensayo es dar una visión de Venezuela durante el siglo veinte dentro del contexto latinoamericano. La posición dominante en la historiografía económica es la de presentar al país como una economía petrolera en América Latina, esto es, como un caso singular con pocos vínculos en la región y con problemas y resultados mucho más cercanos a economías más lejanas (por ejemplo, Argelia, Irán, Indonesia). El petróleo es presentado como un elemento que le resta a Venezuela su pertenencia regional. Se argumenta que los cambios inducidos por su explotación tienen características muy propias, que los problemas de política económica son diferentes, como también lo son la cuantía de recursos disponibles y las oportunidades de desarrollo.

Es innegable que Venezuela ha sido una excepción en muchos sentidos. Es de los pocos países cuyo nombre mismo tiene una evocación externa desvinculada de su contexto, raíces y geografía. Un país que mantuvo durante muchos años el mayor producto interno bruto (PIB) e importaciones per cápita, y, a partir de los años cuarenta, con la mayor dependencia fiscal y externa en un solo producto. Un volumen de inversión extranjera sin precedente en la región y, hasta tiempos recientes, una tendencia favorable en los términos de intercambio y ausencia de problemas de balanza de pagos o de presiones inflacionarias.

¿Es Venezuela una excepción en el subcontinente? La posición aquí sostenida es que al país debe vérselo más como un caso extremo que como un caso especial o único, es decir, como una economía petrolera de América Latina. De acuerdo con esta última posición, el país se concibe como un caso típico de una economía minera con problemas, rasgos e influencias comunes. Así como la importancia de las carotas negras en la dieta diaria no es una característica exclusiva de Venezuela (no así la palabra), de la misma manera el oro negro y sus implicaciones económicas tampoco le son únicas. México fue un país petrolero antes que Venezuela, y en el período más reciente también lo es Ecuador. También debe aludirse a Trinidad, aunque dejó de ser parte de Latinoamérica a finales del siglo dieciocho. Como veremos más adelante, el poseer petróleo no es una condición suficiente para convertir al país en la oveja negra. Las economías mineras presentan características comunes y enfrentan problemas similares y en este sentido la comparación con Chile, según se verá, es en especial reveladora.

Una discusión de esta naturaleza toca temas básicos del ámbito del desarrollo económico, a saber, las regularidades observadas, el papel de los recursos naturales, la importancia de las condiciones iniciales, y las consecuencias de los cambios externos. Sin embargo, no es éste el lugar para hacer un análisis exhaustivo de estos temas. El alcance de este trabajo se limita a seleccionar y resaltar ciertos hechos e indicadores y hacer ciertas comparaciones buscando establecer paralelos con otros países latinoamericanos. Un estudio comparado como el que nos proponemos necesariamente enfrenta problemas y limitaciones.

### **Temas por considerar**

En primer lugar, debemos colocar la economía venezolana dentro del contexto regional tratando de resaltar aquellos elementos que le son comunes y los que le son específicos. Todo esto implica tomar a Latinoamérica como un conjunto y contrastarlo simultáneamente con Venezuela. Sin embargo, este ejercicio presenta ciertos inconvenientes debido a la presencia de una gran diversidad en la región que a veces hace difícil generalizar, y que resta fuerza a la representatividad de los valores promedios. Esto es cierto sobre todo al comienzo de siglo cuando existía una mayor diversidad en los niveles de desarrollo de los países de la región. Así, por ejemplo, Argentina se contaba entre las economías con mayor potencial a nivel

mundial y se tenían firmes esperanzas de que pronto alcanzaría a los países desarrollados, como de hecho lo hicieron economías de características similares al estilo de Canadá y Australia. En el otro extremo se encontraban países como Guatemala con una esperanza de vida al nacer inferior a 25 años, y donde el 88 por ciento de la población era analfabeta.

En segundo lugar, la distribución y características de los productos de exportación ha sido una fuente importante de diversidad y diferencias. Como veremos más adelante, países cafetaleros como Colombia y Costa Rica muestran diferencias importantes respecto de economías mineras como Bolivia y Chile. Así, el tipo de producto de exportación es un elemento clave en la estructura y desempeño de los países. Sin embargo, a pesar de estas diferencias es indudable que hay rasgos comunes que pueden sustentar las generalizaciones y proporcionar representatividad a los promedios regionales. Los países presentan similitudes en su historia, instituciones, modelos de desarrollo, características estructurales (e.g. concentración de exportaciones), vulnerabilidad hacia las crisis externas y procesos típicos asociados al desarrollo (por ejemplo, urbanización, migración acelerada, industrialización).

Finalmente, otro aspecto a tomar en cuenta es el de la congruencia de las comparaciones en el tiempo y en el espacio. A lo largo de un siglo era de esperar que se produjesen transformaciones importantes en la estructura productiva y en el nivel de desarrollo, como en realidad ocurrió en Latinoamérica. En relación con Venezuela, podemos hablar de dos países, el del café y el cacao (1900-1925) y el del petróleo (1925-). El uno rural, pobre, de provincias aisladas, dominado por la agricultura de exportación, vinculado con Europa. El otro urbano, rico, integrado, dependiente de la minería y bajo la influencia de Estados Unidos. Desde el punto de vista del análisis comparativo, los paralelos más pertinentes a comienzos de siglo deben establecerse con las pequeñas economías cafetaleras de Centroamérica. En cambio, la Venezuela del petróleo tiene más afinidad con economías mineras como las de Chile y Bolivia.

El plan del trabajo es el siguiente. En la primera parte se presenta una visión comparativa con la ayuda de algunos indicadores cuantitativos. La siguiente parte explora el tema de las implicaciones para el desarrollo económico de la naturaleza de los productos de exportación, e introduce los efectos de las bonanzas acaecidas estableciendo algunos paralelos importantes. A continuación se estudia el impacto de los cambios bruscos de origen externo así como su significación en cuanto agentes de cambio; en este contexto se hará especial referencia a la Gran Depresión. La siguiente parte se refiere al proceso de industrialización y a la llamada siembra del petróleo. Finalmente, se brindan algunas conclusiones.

---

*¿Es Venezuela una excepción en el continente? Si bien la evidencia presentada apunta a lo peculiar del caso venezolano, también da cuenta de similitudes con otros países y de influencias comunes importantes.*

---

## Comparación general durante el siglo

Aquí se presenta una visión general comparativa del desarrollo venezolano en el transcurso del siglo, a partir de una serie de indicadores cuantitativos relativos a las condiciones de vida y a la estructura económica. Estos indicadores son: el producto interno bruto per cápita (medido en dólares a precios de 1970 y ajustados según la paridad del poder adquisitivo); la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetismo de la población mayor de 15 años, la tasa de urbanización (medido como el porcentaje de habitantes en centros urbanos de más de 20.000 habitantes),

*A pesar de su comienzo tardío, Venezuela pronto comenzó a recortar terreno a un paso apresurado. Una vez ganada la lucha por la renta petrolera, la atención se centró en cómo hacer para que esa riqueza transitoria se convirtiera en algo perdurable.*

la tasa anual compuesta del crecimiento poblacional, la capacidad importadora (medida como el volumen per cápita de importaciones en dólares a precios de 1970) y el índice de concentración de las exportaciones (que mide el peso de los dos bienes principales de exportación en el total exportado –valores cercanos a 100 indican un nivel extremo de concentración. Estos dos últimos indicadores reflejan el grado de apertura de la economía con relación al comercio exterior y su vulnerabilidad ante cambios bruscos externos.

Se comparará el desenvolvimiento de la economía venezolana con el promedio latinoamericano durante cinco momentos del siglo: al inicio (1900), a la llegada de la Gran Depresión (1930), en la mitad

del siglo y primeros años de la posguerra (1950), antes de la crisis de la deuda externa (1980), y, finalmente, al cierre del siglo (2000). Los resultados se resumen en el Cuadro 1.

## Comparación de algunos indicadores de desarrollo durante el siglo.

Cuadro 1

	1900	1930	1950	1980	2000 *
PIB/hab (US\$)	0,57 (106/Arg:439)	1,47 (408/Arg:559)	2,30 (974/Ven)	1,56 (1533/Ven)	1,05 (1200/Chi:1700)
Esperanza de Vida (años)	0,97 (28/Uru:49)	0,86 (32/Arg:53)	1,09 (51/Uru:66)	1,06 (68/Cuba:74)	1,03 (70/Cos:77)
Alfabetismo (por ciento)	0,79 (28/Uru:59)	0,78 (36/Uru:76)	0,88 (51/Arg:88)	1,06 (84/Uru:95)	1,05 (90/Uru:97)
Urbanización (por ciento)	n.d (10/Arg)	1,0 (22/Arg)	1,24 (31/Uru:53)	1,4 (70,2/Arg:70,7)	(78/Ven)
Crecimiento poblacional (tasa anual)	–	0,5 (0,9/Arg:3,1)	1,0 (2,2/Pan:2,8)	1,35 (3,7/Ven)	1,31 (2,4/Par:3,3)
Concentración de las export. (Índice)	0,94 (47,4/Chi:67)	1,44 (82,6/Bol:84,1)	1,63 (94/Ven)	1,96 (90/Ven)	2,65 (75,1/Ven)
Capacidad de importación	0,61 (14/Cub:123)	1,18 (39/Uru:110)	5,28 (243/Ven)	3,90 (303/Ven)	1,86 (195/Chi:230)

Nota: Todas las cifras corresponden a promedios de tres años. Las cifras del año 2000 resultan de una estimación a partir de las cifras de 1996-1998. Las cifras del PIB per cápita son en dólares a precios de 1970, ajustados por la paridad del poder adquisitivo de manera de hacerlas comparables entre los países. Debido a falta de información



en las primeras décadas del siglo, el promedio de cinco países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México) se toma como aproximación del valor regional en los siguientes casos: PIB per cápita y esperanza de vida (1900, 1930); tasa de analfabetismo (1900). Para el resto de los años el promedio se calcula sobre el total de países. En el caso de la urbanización el promedio latinoamericano se calcula sobre la base de la media simple de la tasa de urbanización por país. El crecimiento poblacional corresponde a la tasa compuesta anual de variación durante el período. El índice de concentración de exportaciones para la región se basa en los siguientes 11 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, México, Perú, Uruguay, Venezuela. Se emplean las siguientes abreviaturas: Arg: Argentina; Bol: Bolivia; Cub: Cuba; Uru: Uruguay; Cos: Costa Rica, Pan: Panamá, Par: Paraguay; Ven: Venezuela. Fuentes: Thorp (1998, apéndice estadístico); Sánchez-Albornoz y Moreno (1968); Cepal (varios, anuario estadístico).

Cada casilla de este cuadro incluye tres magnitudes: en la parte superior se muestra el resultado de dividir el valor correspondiente para Venezuela por el promedio de Latinoamérica; de esta manera unos valores cercanos a la unidad reflejan un mayor grado de proximidad respecto del patrón típico de la región. En la parte inferior —entre paréntesis— se muestra, en primer lugar, la cifra absoluta para Venezuela, y luego la del país que registra el valor máximo. Así, por ejemplo, la primera casilla relativa al producto interno bruto per cápita, alrededor de 1900, registra un valor para el país respecto al promedio de 0,57. Esto quiere decir que al comenzar el siglo los venezolanos tenían un ingreso de US \$ 106, equivalente al 57 por ciento del promedio regional, y una cuarta parte del de los argentinos, quienes disfrutaban del valor máximo dentro del grupo (US \$ 439).

Es necesario hacer algunos comentarios sobre los indicadores en cuestión. A comienzos de siglo los valores de Venezuela están por debajo del promedio regional, lo cual refleja el nivel relativo de atraso del país. Para ese momento su nivel de desarrollo se asemejaba al de un país centroamericano con una población algo menor como Honduras o Guatemala. Por otra parte, el gobierno se financiaba mayormente con los impuestos al comercio, y el café y el cacao dominaban las exportaciones. En cuanto al grado de concentración de las exportaciones, el país presentaba valores ligeramente menores que el promedio regional —6 por ciento por debajo— y los dos principales productos de exportación representaban el 47 por ciento del total exportado. El volumen de importaciones per cápita era un 40 por ciento inferior al promedio regional y nueve veces menor que el de Cuba, la economía con el mayor nivel de apertura externa.

Para 1930 el petróleo comienza a mostrar sus efectos. El producto per cápita se cuadruplica (de US \$ 106 a US \$ 408), con lo cual el venezolano promedio recibe ahora un 50 por ciento más que su equivalente latinoamericano y solamente 27 por ciento menos que el promedio argentino. Sin embargo, este resultado puede ser parcialmente engañoso si no se lo califica como es debido. En primer lugar, gran parte del producto del petróleo representaba ganancias de las compañías petroleras concesionarias que eran remitidas a sus países de origen y, por tanto, no formaba parte del ingreso de los venezolanos. Algunas estimaciones (Harris, 1971) señalan que las ganancias retenidas montaban a la mitad del valor exportado. En segundo lugar, el valor promedio puede no ser muy representativo si la distribución del ingreso es desigual, y ésta era probablemente la situación del país en los

años treinta. Entonces la riqueza estaba concentrada en una pocas familias y, sobre todo, en la del general Juan Vicente Gómez (Sullivan, 1976: 266). De hecho, todavía la explotación petrolera no se había traducido en una mejora significativa en las condiciones de vida, lo cual es consistente con la evidencia de un retraso relativo de la esperanza de vida y la tasa de alfabetismo. En suma, si bien es cierto que la educación y la salud habían mejorado, Venezuela avanzaba a un paso más lento que la mayoría de los países de la región.

Durante las tres primeras décadas del siglo la población creció a una tasa anual del 0,9 por ciento, la mitad de la latinoamericana, y muy por debajo del valor máximo de 3,1 por ciento registrado en Argentina. Esto sin duda era consecuencia de niveles de mortalidad altos y la carencia de un flujo inmigratorio significativo. El petróleo se convierte en el primer producto de exportación, lo cual se refleja en el aumento del índice de concentración (82,6), que ahora está un 44 por ciento sobre el promedio regional y solamente por debajo de Bolivia donde el estaño daba cuenta de la mayoría de las exportaciones. La capacidad importadora aumenta considerablemente y se sitúa 18 por ciento por encima del promedio y menos de tres veces el valor del máximo regional registrado en Uruguay.

Hacia mediados del siglo Venezuela comienza a alcanzar los promedios regionales de los indicadores. La esperanza de vida muestra un avance significativo. Esto en parte se debió al avance de la ciencia médica en los países desarrollados, así como también a mejoras significativas en las condiciones de higiene y salud pública, por ejemplo, la erradicación del paludismo. El crecimiento poblacional estuvo a la par del promedio regional. El país comenzó a crecer y a ser foco de atracción de la emigración europea. No obstante el rápido aumento de la población, el producto per cápita más que se duplica en veinte años —de US \$ 408 a US \$ 974— alcanzando el valor máximo regional, a saber, 2,3 veces por encima del promedio. Si en 1930 el nivel de urbanización estaba cerca del promedio, los años cincuenta darán cuenta de un proceso acelerado de concentración de la población en las ciudades.

Entre 1930 y 1950, de igual modo, el nivel de importaciones per cápita se incrementa seis veces y en términos relativos Venezuela alcanza unos niveles muy por encima del resto del subcontinente. Esto también es reflejo de la disminución en el comercio exterior en un número de países como consecuencia de la respuesta a la depresión de 1929 como veremos más adelante. En cuanto a la concentración de exportaciones, se afianza la tendencia monoprodutora. Con la reforma de la Ley de Hidrocarburos y la introducción de la Ley del Impuesto sobre la Renta, los impuestos a la actividad petrolera se convierten en la primera fuente de ingresos fiscales. Se acentúa la doble dependencia del petróleo: fiscal y externa, lo que será un rasgo característico del resto del siglo.

Alrededor de 1980 los niveles del país seguían mejorando a un ritmo superior al promedio. El nivel de alfabetismo es el indicador que muestra una mayor mejoría respecto de los valores de 1950. El aumento de los precios del petróleo de me-

diados y finales de los setenta hace que el producto per cápita y la capacidad importadora alcancen sus valores históricos máximos. Sin embargo, a pesar de estos avances, el país daba muestras de una extrema dependencia de los ingresos petroleros que lo hacían altamente vulnerable a cambios externos. Esto se hará evidente con el estallido de la crisis de la deuda en 1983 y el colapso de los precios del petróleo en 1986.

En cuanto a los aspectos demográficos, se acentuaban tendencias extremas. Para ese momento la mayoría de la población vivía en ciudades – 70,2 por ciento– un 40 por ciento por encima del promedio regional y únicamente superado por Argentina. Entre 1950 y 1980 el país creció a una tasa anual del 3,7 por ciento, casi el doble que la registrada en el período 1930-1950 y la mayor registrada en la región. Al cierre del siglo se espera que Venezuela sea el país con la mayor tasa de urbanización del continente.

Cuando concluye el siglo XX Venezuela aparece dominada por dos rasgos: la vuelta al promedio de los indicadores bajo escrutinio y la ausencia de cambios significativos en la vulnerabilidad externa y fiscal. El cambio más notable lo constituye el descenso del producto interno bruto por habitante que en términos absolutos muestra un retroceso a los niveles alcanzados en 1950 y una caída del 50 por ciento con relación al promedio regional. Las causas principales de este resultado se encuentran en la baja de los precios del petróleo y el crecimiento poblacional. A un nivel más fundamental, la falla se encuentra esencialmente en hacer perdurable la riqueza petrolera mediante la diversificación económica y el proceso de acumulación. Por otro lado, en momentos en que la región avanza en un proceso claro de diversificación de las exportaciones, el país aún mantiene un alto grado de concentración de sus exportaciones.

¿Cómo podríamos explicar las diferencias y similitudes señaladas? Sin duda, hay factores de peso como la importancia de las condiciones iniciales, el desarrollo institucional, el aprendizaje del manejo y respuesta a las crisis externas, y las políticas económicas adoptadas. A continuación centraremos el análisis en uno de los principales determinantes del desempeño y de la estructura económica: el principal producto de exportación.

### **La lotería de las materias primas y sus efectos económicos**

El economista cubano Carlos Díaz Alejandro acuñó el término “la lotería de los productos primarios”, para así sintetizar las implicaciones que el tipo de bien exportado tiene para el desarrollo de los países. La lotería es el resultado de la combinación y confluencia de varios elementos. En primer lugar, el azar determina el potencial del país en términos de recursos naturales. Este potencial se manifiesta de diversas maneras: ricos yacimientos minerales como estaño en Bolivia y cobre

---

*Es innegable  
que Venezuela  
ha sido una excepción  
en muchos sentidos.  
Es de los pocos países  
cuyo nombre mismo  
tiene una evocación  
externa desvinculada  
de su contexto, raíces  
y geografía.*

---

en Chile, o recursos naturales como el guano en Perú y el caucho en la Amazonia; condiciones naturales favorables para la introducción y cultivo de ciertos frutos como el café en Brasil y la caña de azúcar en Cuba; o una posición geográfica con valor económico como Panamá. Las características del producto condicionan el origen del capital y definen la manera como se vincula la actividad exportadora con la economía interna, a saber, los llamados encadenamientos directos e indirectos (Hirschman, 1957, 1981). Finalmente, las condiciones de la demanda internacional y los cambios tecnológicos determinan la estabilidad, cuantía y permanencia de los

ingresos de exportación. A continuación veremos estos elementos con mayor detalle.

---

***¿Es Venezuela una excepción en el subcontinente? La posición aquí sostenida es que al país debe vérselo más como un caso extremo que como un caso especial o único.***

---

### ***Encadenamientos y bonanzas***

Los encadenamientos directos se refieren a la capacidad del sector exportador para estimular el desarrollo de otras actividades mediante la demanda de insumos y maquinaria o el procesamiento del bien exportado. Por otra parte, los encadenamientos indirectos tienen que ver con los efectos sobre la demanda agregada y

la capacidad para generar divisas. La generación de divisas permite el funcionamiento del resto de la economía interna haciendo posible la importación de insumos y bienes de capital. A través de los encadenamientos, directos e indirectos, los cambios en el volumen y precio del producto de exportación afectan el nivel de actividad de la economía interna.

En el caso del petróleo, las actividades de exploración y la instalación de la infraestructura requerida para su explotación y transporte generan encadenamientos directos importantes. Una vez que la industria extractiva está instalada, los insumos demandados internamente son pocos y el procesamiento aguas abajo tiende a hacerse fuera del país, a saber, refinación y petroquímica. La actividad entonces adquiere las características de un enclave. En este último caso, la principal contribución a la economía se produce a través de los encadenamientos indirectos, es decir, a través de las mayores divisas y de los impuestos cobrados.

Debido a la presencia de riesgos en la exploración y la alta intensidad de capital requerida en su explotación inicialmente, el capital extranjero está a cargo de esta actividad. Esto hace que la lucha por la renta petrolera entre el Estado y las compañías transnacionales revista una especial importancia. De igual manera, una vez resuelta la repartición de dicha renta, el uso de los recursos apropiados por el Estado para el desarrollo de la economía interna pasa a un primer plano, más aún cuando la fuente de riqueza es un producto no renovable.

Las implicaciones de un producto mineral contrastan con un producto agrícola como el café. El café ha dominado la actividad económica de un número de economías en la región a lo largo del siglo, y su aprovechamiento ha sido la principal fuente de estímulo de la actividad productiva interna (Thorp, 1991). Este es el caso

de Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala durante el siglo, y de Venezuela hasta los años veinte (Deluca, 1994: 158-70; Rangel, 1969). El cultivo del café no requiere de una tecnología avanzada así como tampoco de una inversión inicial cuantiosa o de alto riesgo. Esto permite que su producción esté en manos del capital local. El procesamiento del café es intensivo en mano de obra y por lo general se lleva a cabo en el país, lo cual provee un encadenamiento directo importante.

Una vez que el elemento temporal entra en juego, se abre la posibilidad para un aumento súbito de los ingresos de exportación, a saber, las bonanzas. Las consecuencias de estas bonanzas, discernidas en Venezuela muy tempranamente y convertidas en formulaciones analíticas (Peltzer, 1944; Corden y Neary, 1982; Corden, 1984) son una herramienta útil para el estudio de dichos efectos. Se predice así que un cambio externo positivo tiene dos implicaciones para el mercado interno. En primer lugar, cuando el ingreso de la bonanza es gastado internamente, el precio de los bienes comerciables –los que están expuestos a la competencia externa, v.g. textiles, automóviles– tiende a subir con relación al precio de los bienes no comerciables –los que no pueden importarse, por ejemplo, los servicios de un restaurante. Este movimiento al alza en los precios relativos se conoce con el nombre de apreciación del tipo de cambio real. Cambia la situación económica favorablemente bajo las nuevas condiciones, pero a costa de una reasignación de los recursos hacia aquellos sectores productores de bienes no comerciables. Sin embargo, en la medida en que el gasto tenga un alto componente importado o que se destine a la inversión y a la ampliación de la capacidad productiva, el impacto de la apreciación del tipo de cambio real en el sector productor de bienes comerciables será menor.

En segundo lugar, la eficiencia del trabajo aumenta en el sector que experimenta el aumento súbito de ingresos, así como también su demanda de mano de obra, lo cual induce un desplazamiento de trabajadores desde el resto de la economía hacia este sector. El conocimiento económico le da un nombre particular a este movimiento de los trabajadores, a saber, el de efecto-desplazamiento. En una economía con un bajo nivel de desarrollo, la apreciación del tipo de cambio real tiene su efecto principal en la competitividad externa del sector agrícola. En relación con la manufactura, cabe decir que el cambio en los precios relativos, al abaratar el costo de los bienes importados, inhibe su desarrollo.

De acuerdo con estos criterios, el impacto de la bonanza petrolera en Venezuela se puede dividir en dos etapas. Durante la fase inicial del desarrollo y consolidación de la industria petrolera (1910-1943) prevaleció el efecto-desplazamiento: un aumento significativo en la demanda de mano de obra y de otros insumos productivos. El efecto de los encadenamientos hacia atrás fue importante, sobre todo en lo relativo a la construcción de vías de comunicación y en la provisión de servicios en aquellas áreas cercanas a los pozos, que por lo general estaban poco desarrolladas para ese momento. El siguiente comentario da una idea de las dificultades encontradas durante aquellos primeros años: “El desarrollo desde aquel tiempo [1912]

ha sufrido de serios retrasos, principalmente por la carencia de facilidades de transporte. La clave del éxito de la industria petrolera en Venezuela está en solucionar el problema de llevar la maquinaria al sitio donde se encuentran los pozos y colocar el petróleo en el mercado. No existen caminos, ni tan siquiera brechas, en esas partes del país donde se encuentra el petróleo” (Bell, 1922: 94).

El efecto-gasto fue el predominante después de la Segunda Guerra Mundial, una vez que la industria había alcanzado un nivel de madurez y al tiempo cuando el Estado aumentaba considerablemente su participación de los ingresos petroleros a raíz de la aprobación de una nueva ley de hidrocarburos en 1943. A partir de ese momento, la principal contribución del petróleo se dio a través de los encadenamientos indirectos originados por el gasto público.

Como veremos más adelante, después de la guerra Venezuela logró evitar el efecto pernicioso del ingreso petrolero en el desarrollo del potencial manufacturero. Esto se hizo mediante una política de protección y estímulo a tales actividades, junto con un alto componente del gasto destinado a importaciones y una política activa de inmigración que alivió la escasez de mano de obra. La apreciación del tipo de cambio real se dejó sentir en los años que siguieron al incremento de los precios petroleros en 1973 (Hausmann, 1989). El sector más afectado fue la agricultura de exportación, que dejó de ser competitiva en el exterior debido al encarecimiento de sus insumos, aunque encontró en el aumento de la demanda interna un paliativo al estrago causado por dicha apreciación.

### **Paralelos y comparaciones**

¿En qué medida la lotería de los productos primarios produjo diferentes resultados en Venezuela? Esto es, ¿le tocó al país un premio único? Para responder estas preguntas daremos una mirada a la experiencia con otras bonanzas, así como a algunos indicadores cuantitativos que evalúan sus implicaciones. Comenzaremos con el auge del caucho amazónico. Luego centraremos la atención en la experiencia chilena, primero con el salitre a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte y, luego, con la exportación en gran escala del cobre después de los años veinte.

#### ***La fiebre del caucho***

La bonanza del caucho del Amazonas fue la última gran bonanza del siglo XIX y la primera del XX (Bradford y Coomes, 1995). Este es un ejemplo típico de un auge efímero basado en la explotación de un producto renovable. Entre 1860 y 1910 la selva amazónica suplió un porcentaje superior al 60 por ciento de la producción mundial. Todos los países cuyos territorios incluyen parte de la cuenca amazónica participaron en mayor o menor grado de ese auge. En particular Brasil, luego Perú, fueron los principales beneficiarios, siendo Manaos e Iquitos las ciudades que reflejaron la efervescencia y riqueza efímera de dicha bonanza. Venezuela se benefició sólo marginalmente.

La extracción del caucho generó una expansión económica sin precedentes. Por ejemplo, el ingreso per cápita en la región amazónica de Brasil se incrementó en 800 por ciento, la población de la zona cauchera creció en más de 400 por ciento, lo cual se reflejó en la multiplicación de pueblos y ciudades a lo largo del Amazonas. La prosperidad llegó a su fin cuando la producción de menor costo de las plantaciones británicas en Asia inundaron el mercado en la segunda década del siglo. Ya para comienzos de los años veinte, en momentos en que Venezuela comenzaba a recibir el impacto de la explotación petrolera en gran escala, la bonanza del caucho había terminado sin dejar un rasgo perdurable. El ingreso per cápita había retrocedido a los niveles que tenía con anterioridad al auge.

El foco primordial de la inversión en infraestructura fue en obras con el fin de mejorar los vínculos entre las zonas productoras y los mercados internacionales y en actividades no comerciales. La acción del Estado tendió a reforzar la lógica del sector

privado. La explotación del caucho generó pocos encadenamientos directos. La bonanza produjo cambios en los precios relativos que benefició las actividades no comerciales (construcción, bienes raíces y servicios), cuyo dinamismo dependía directamente de los ingresos del caucho.

De la misma manera, la viabilidad de las pocas industrias sustitutivas de importaciones que surgieron también estaba supeditada a tales ingresos. La agricultura fue una fuente de crecimiento durante la bonanza, pero su potencial encontró limitaciones en el nivel bajo de inversión y problemas de eficiencia de la tierra. En suma, el legado principal de esta bonanza fue la creación de centros urbanos de importancia y el establecimiento de una firme presencia del Estado en la cuenca amazónica.

### ***El salitre y el cobre chilenos***

Con la anexión de los territorios ricos en salitre de Perú y Bolivia a raíz de la guerra del Pacífico (1879-1881) Chile se convirtió súbitamente en el principal productor de ese bien (Palma, 1999; Meller, 1991). Provoca decir que la lotería en este caso consistió en ¡ganar la guerra! El salitre tenía gran demanda internacional como insumo esencial para la industria de explosivos y como fertilizante en los países más desarrollados.

La importancia económica que tuvo este producto para la economía chilena se puede observar en el Cuadro 2. Para el período 1900-1920 el salitre representaba entre el 65 por ciento y el 80 por ciento del total exportado, las exportaciones daban cuenta entre un 25 por ciento y 35 por ciento del producto interno bruto, y su contribución impositiva varió entre el 45 por ciento y el 53 por ciento.

Desde el comienzo de la bonanza salitrera, dada la certidumbre de su carácter efímero, hubo claridad y consenso en cuanto a su destino. El producto de los

---

***¿En qué medida la lotería de los productos primarios produjo diferentes resultados en Venezuela? Esto es, ¿le tocó al país un premio único?***

---

derechos de exportación del salitre se destinaría al financiamiento de inversión en obras públicas y en educación. De esta manera, una vez agotada esta fuente de riqueza, Chile podría contar con una fuente alterna de riqueza estable para sustituirla.

### Comparación de la contribución de varios productos primarios en Chile y Venezuela. Cuadro 2

	Chile		Venezuela	
	Salitre (1900-1925)	Cobre (1940-1980)	Café (1900-1925)	Petróleo (1925-2000)
% del total de las exportaciones	65-80	50-70	45-55	80-90
Importancia de las exportaciones en el PIB	25-30	7-9	15-18	20-25
Contribución fiscal	45-53	15-30	N.D.	60-80 <sup>a</sup>
Cuantía	30	56	9	180
Duración (inicio/ años)	(45/ 1879)	( 40/ 1940)	(45/ 1888 )	(75/ 1925)

*Cuantía:* promedio anual de la contribución de las exportaciones del producto para el pago de importaciones per cápita (en dólares de 1970) durante el período señalado. Resulta de multiplicar la participación del producto en el total exportado por las importaciones per cápita en términos reales.

*Duración:* lapso durante el cual el producto representó cuando menos el 50 por ciento del total exportado, seguido por el primer año en que se alcanza dicho porcentaje.

<sup>a</sup> Después de 1943.

Fuentes: salitre y cobre Meller (1991, Cuadro 3.3) y Thorp (1998); café y petróleo (Baptista, 1997).

La preponderancia del salitre como el principal producto de exportación y fuente de ingresos fiscales habría de introducir un elemento de vulnerabilidad en la economía chilena que se haría evidente en los años veinte. Efectivamente, el salitre natural fue desplazado pronto por un sustituto sintético a raíz de la introducción de una serie de innovaciones tecnológicas que redujeron de forma sustancial sus costos de producción. Sin embargo, lo que la lotería de los productos primarios le quitó a Chile con el salitre se lo dio con el cobre. En momentos en que el salitre natural era desplazado por el sintético, otros cambios tecnológicos posibilitaron la explotación a gran escala de mineral de cobre de baja ley, del cual Chile contaba con una de las mayores reservas del mundo. De esta manera, el cobre se convirtió en los años treinta en el principal producto de exportación.

Al igual que con el salitre, la producción en gran escala del cobre estuvo en manos del capital extranjero. Su explotación requería una inversión considerable y una tecnología de la que carecían los empresarios locales. Una vez más, Chile experimentó una alta dependencia en la exportación de un solo producto (el cobre representó alrededor del 60 por ciento el total exportado durante el período 1940-1980). Y rápidamente, al igual que en Venezuela, la pugna por las ganancias entre las empresas transnacionales y el Estado se convirtió en el centro de la acción pública. En la fase inicial de la explotación del cobre a gran escala los impuestos a



esa actividad se mantuvieron muy bajos. Sin embargo, en la década de los años cincuenta el impuesto promedio a la actividad cuprífera representaba el 38 por ciento (Meller, 1991: 43). Desde el punto de vista de su contribución en el producto interno bruto (7-9 por ciento), el bajo valor respecto al registrado por el salitre es, en parte, la consecuencia del mayor grado de desarrollo de la economía interna como resultado del proceso de industrialización acelerada que tuvo lugar en dicho período.

De acuerdo con los datos del Cuadro 2, la presencia del petróleo en Venezuela resalta por su importancia, cuantía y duración. Sin embargo, no se puede concluir que haya sido una excepción. Quizás su paralelo más cercano se encuentre en el salitre. En ambos casos la importancia del producto crea una marcada doble dependencia: externa y fiscal. A diferencia del salitre, el petróleo ha tenido la suerte de no haber enfrentado sustitutos de importancia, y el país ha tenido la "suerte" de lo generoso y prolongado de esta lotería. Sin embargo la doble dependencia crea una situación de alta vulnerabilidad a cambios en su demanda como ha sido testigo Venezuela después de 1986.

En relación con la cuantía de la bonanza, la era petrolera en Venezuela muestra cifras extraordinarias: tres veces la cuantía del cobre en Chile y seis veces la del salitre. Pocos productos se acercan a los valores arrojados por el petróleo. Uno de ellos es el azúcar en Cuba alrededor de 1920, cuando representó US \$ 160 de importaciones per cápita (a precios de 1970). Una comparación más general arroja el mismo resultado. Entre 1940-1980 las importaciones de Venezuela representaron un promedio superior al 15 por ciento del total para Latinoamérica, más de cuatro veces por encima a su participación en la población total (3,6 por ciento). El único país en donde un producto alcanzó una contribución tan alta, dada la población, fue Cuba a comienzos de siglo cuando las importaciones dieron cuenta del 15 por ciento del total regional, 5 veces mayor que su participación en la población (2,6 por ciento). En Chile, en el pico de la exportación salitrera alrededor de 1910, las importaciones representaron el 10 por ciento del total de la región, un poco más de dos veces el peso en la población (4,7 por ciento) (Thorp, 1998: apéndice estadístico, Cuadros I.1, VI.3, VII.3).

El Cuadro 2 también permite comparar la contribución del café y el petróleo en Venezuela. Aparte de las diferencias cualitativas entre estos dos productos ya señaladas (escala de producción, origen del capital, encadenamientos, etc.), los indicadores cuantitativos muestran una diferencia significativa en cuanto a la participación del producto, sobre todo en el peso en el total exportado y la contribución fiscal. El petróleo duplica la importancia relativa del café en el país. Donde el petróleo muestra una contribución muy superior es en la cuantía. Esta registra un valor (US \$ 180 de 1970 per cápita) ¡20 veces! mayor que la asociada con las exportaciones de café.

---

*El impacto  
de la bonanza petrolera  
en Venezuela  
se puede dividir  
en dos etapas....  
1910-1943... Desde 1943  
en adelante...*

---

Otro aspecto por considerar en las implicaciones de los productos primarios es la estabilidad de los ingresos de exportación. Estas dependen tanto del volumen como del precio. El Cuadro 3 incluye información sobre la volatilidad del precio de un conjunto de materias primas que han dominado las exportaciones de la región. Bajo este concepto de volatilidad se denota la susceptibilidad a experimentar variaciones. Su medida estadística se obtiene con base en la desviación estándar de la tasa anual promedio de crecimiento de los precios reales de exportación. Son precios reales en cuanto se los ajusta por las variaciones en los precios de los bienes al mayor de EE.UU.

**Volatilidad del precio de algunos productos de exportación.** Cuadro 3:

	Azúcar	Café	Cacao	Cobre	Estaño	Petróleo
Países productores	Cuba, Brasil, Dominicana Haití	Brasil Colombia Costa Rica Guayana Venezuela	Ecuador Venezuela	Chile Perú	Bolivia	Venezuela México Ecuador
<b>1900-30</b>	30.2	21.7	20.5	17.2	15.7	19.6
<b>1930-70</b>	37.8	17.6	29.7	17.3	14.6	13.6
<b>1970-95</b>	54.5	37.1	35.1	20.9	18.5	33.2
<b>1900-70</b>	34.8	19.3	26.4	17.0	14.9	16.3
<b>1900-95</b>	40.9	25.1	28.7	18.1	15.9	22.2

Fuentes: Thorp (1998, apéndice estadístico).

Pues bien, en la primera línea del cuadro se mencionan, en orden de importancia, aquellos países que han sido mayores productores durante el siglo. Luego se identifican cinco períodos cuyos años límites son el comienzo y final del siglo, el comienzo de la Gran Depresión y la antesala al aumento de los precios del petróleo en los años setenta.

Se puede ver cómo la inestabilidad introducida por las fluctuaciones en los mercados externos fue un rasgo común a la mayoría de los productos exportados por Latinoamérica. Excluyendo el último tercio del siglo, el petróleo aparece como uno de los productos de menor volatilidad en su precio, en especial durante el período 1930-1970. El precio del azúcar es el de mayor volatilidad, tanto en los subperíodos como para el siglo completo, lo cual tuvo consecuencias negativas para las economías dependientes de ese producto como la cubana. El café y el cacao también presentan alto nivel de fluctuaciones en su precio. De acuerdo con la información del cuadro, se puede afirmar que durante gran parte del siglo Venezuela fue afortunada en términos de las fluctuaciones en el principal producto de exportación.

Finalmente, queremos resaltar el elemento de oportunidad en las bonanzas. En el caso chileno el cobre fue oportuno porque coincidió con el declinar del salitre y evitó así mayores ajustes. La aparición del petróleo fue oportuna en otro sentido.

Este fue un factor determinante en el impacto y respuesta a una de las grandes conmociones externas que afectaron la región en el siglo: la crisis de 1929. Este es el centro de atención en la sección que sigue.

### **Impacto y reacción en relación con las conmociones externas: la Gran Depresión**

Las conmociones externas han sido una fuente importante de cambios en los países latinoamericanos. Ellas han representado tanto amenazas como oportunidades (Thorp, 1998). La depresión de los años treinta afectó a los países de la región de varias maneras. En primer lugar ocurrió un cambio drástico en los términos de intercambio, debido a que el precio de las exportaciones, por lo general, disminuyó en mayor medida que el de las importaciones. También ocurrió una caída, aunque menos severa, en los volúmenes exportados, lo cual sumado al primer efecto resultó en el colapso del valor de las exportaciones. Esto último se tradujo en una disminución significativa de las importaciones y del consumo en general. Simplemente no había con qué comprar (Díaz Alejandro, 1984).

Durante la década de los años veinte se dio un aumento considerable de los niveles de endeudamiento externo en la región, lo cual introdujo un elemento adicional de vulnerabilidad. Otra de las consecuencias de la crisis fue la interrupción del flujo de capitales hacia Latinoamérica. La ausencia de financiamiento externo sumado a la caída del valor de las exportaciones hizo difícil el servicio de la deuda externa, lo que llevó a varios países a repudiar o a postergar los pagos. Por otra parte, el aumento en el servicio de la deuda y la disminución de los ingresos provenientes del comercio provocaron una crisis fiscal en un gran número de países. La inversión extranjera directa no desapareció pero en muchos casos cambió su orientación de los sectores exportadores hacia las industrias sustitutas de importaciones.

En la mayoría de los países la crisis del 29 originó una visión pesimista sobre la conveniencia del llamado modelo exportador. Esto dio paso a una política activa de estímulo a la demanda agregada y de protección a la industria local. Díaz Alejandro resume la situación general de la siguiente manera:

“El desarrollo latinoamericano experimentó un punto de inflexión durante los años treinta. El contraste entre ‘antes y después 1929’ puede que a menudo se exagere, pero no hay duda que la década fue testigo de un cierre de las finanzas y el comercio internacional, y un relativo surgimiento de actividades de sustitución de importaciones, primordialmente pero no exclusivamente en manufactura. Otras tendencias visibles antes de 1929 tales como urbanización y un interés creciente del Estado en la promoción del desarrollo económico, continuaron en los treinta y se aceleraron en algunos países. Las memorias de los

---

*La presencia del petróleo en Venezuela resalta por su importancia, cuantía y duración. Sin embargo, no se puede concluir que haya sido una excepción.*

---

años treinta han influenciado profundamente la actitud de la región hacia las finanzas y el comercio internacional; los valores de los indicadores per cápita del comercio internacional alcanzados al final de los años veinte no fueron superados en muchas naciones hasta los años sesenta.” (1984, p.17).

Sin embargo, una mirada a los indicadores del comercio exterior muestra que la experiencia venezolana se desvía de esta generalización. El Cuadro 4 ofrece una evaluación comparativa del impacto de la depresión en América Latina basada en la evidencia de un conjunto de índices del comercio exterior: precio, volumen, poder

de compra de las exportaciones y los términos de intercambio. La última columna presenta el principal producto de exportación alrededor de 1930 y su participación en el total exportado (entre paréntesis). Los índices se construyen con base 100 en el año 1928 (no mostrado en la tabla). Las cifras dan cuenta del valor de los índices para el año 1932 en una muestra de 13 países y el promedio latinoamericano. De esta forma, si adoptamos como ejemplo Argentina, podemos apreciar que el índice del precio de las exportaciones para 1932 había alcanzado 37, esto significa que los precios habían caído en más del 60 por ciento en comparación con los valores alcanzados en 1928. El índice de volumen (88) muestra que la disminución de la producción exportada no fue tan drástica (12 por ciento).

***El país no sólo fue la excepción en lo relativo a la intensidad del impacto, sino también en la respuesta del gobierno. Mientras la mayoría de los gobiernos de la región devaluaron sus monedas e implementaron políticas fiscales de corte expansivo, en Venezuela la tesis de la revaluación prevaleció.***

**El impacto de la Gran Depresión, 1932 (1928 = 100). Cuadro 4:**

	Precios de exportación	Volumen de exportación	Términos de intercambio	Poder de compra de las exportaciones	Principal producto (% del total)
Argentina	37	88	68	60	Trigo (18)
Bolivia <sup>a</sup>	79	48	130	60	Estaño (84)
Brasil	43	86	65	56	Café (68)
Chile	47	31	57	17	Salitre (43)
Colombia	48	102	63	65	Café (64)
Costa Rica	54	81	78	65	Café (67)
Cuba	37	66	62	49	Azúcar (68)
Ecuador	51	83	74	60	Cacao (32)
Guatemala	37	101	54	55	Café (74)
Honduras	91	101	130	133	Banano (50)
México	39	76	62	43	Petróleo (33)
Perú	49	58	64	47	Plata (15)
Venezuela	81	100	101	100	Petróleo (82)
América Latina	45	78	56	43	

<sup>a</sup> 1929 = 100. (Thorp, 1998, apéndice estadístico; Bulmer-Thomas, 1994: 197).

En el cuadro se puede observar que en Venezuela durante los primeros años de la depresión, en contraste con la mayoría de los países, no se produjo una caída significativa en los indicadores del comercio exterior, si bien es cierto que para 1932 los precios de las exportaciones habían descendido en un 19 por ciento. De esta manera, para ese entonces ya se habían recuperado los volúmenes de exportación y los mismos se asemejaban a los registrados en 1928, ocurriendo un fenómeno similar con los términos de intercambio y el poder adquisitivo de las exportaciones. Estos resultados contrastan con los obtenidos por otros países mineros como Chile, Bolivia y México donde la crisis tuvo efectos más marcados. En particular, podemos afirmar que la economía chilena fue una de las más afectadas. Los precios de sus exportaciones –en ese entonces dominadas por el salitre– cayeron en más el 50 por ciento y los volúmenes en casi un 70 por ciento. Esto se reflejó en un colapso de la capacidad de compra de las exportaciones del 83 por ciento –sin parangón alguno en la historia de la región.

Sin duda el petróleo está detrás de estos resultados atípicos. Su mercado fue uno de los primeros en salir de la depresión y la baja en los precios fue compensada por una disminución similar en el precio de las importaciones. Sin embargo, el café y, por lo tanto, las zonas donde se producía en el país, no corrieron con la misma suerte (González Deluca, 1994: 218-298; McBeth, 1983). Su exportación se vio afectada debido a los bajos precios y al aumento de las medidas proteccionistas en los mercados externos tradicionales. Entre 1928 y 1935 el café experimentó una disminución del 50 por ciento en precio de exportación y sólo recuperaría en 1950 los niveles registrados con anterioridad a la crisis. Aunque no se dispone de indicadores cuantitativos en el ámbito de localidades específicas, los valores de los indicadores para Colombia son ilustrativos del posible efecto en las zonas cafetaleras venezolanas. También el caso colombiano proporciona una idea de lo que pudo haber sucedido en Venezuela de haber seguido siendo para el momento de la depresión una economía impulsada principalmente por la exportación de café (Ocampo, 1984, 1999).

El país no sólo fue la excepción en lo relativo a la intensidad del impacto, sino también en la respuesta del gobierno. Mientras la mayoría de los gobiernos de la región devaluaron sus monedas e implementaron políticas fiscales de corte expansivo, en Venezuela la tesis de la revaluación prevaleció (Mayobre, 1944; Rangel, 1968: 207-227; Baptista y Mommer, 1987; Baptista, 1995), el país acumuló reservas y el gobierno tuvo una situación fiscal predominantemente superavitaria. La respuesta de Venezuela se asemeja más a la adoptada por las economías de Centroamérica y el Caribe, que mantuvieron la paridad con el dólar, optaron por el ajuste automático del patrón oro y aguardaron, así, la recuperación de los mercados de exportación.

La formulación de la política cambiaria puso de manifiesto lo difícil de la convivencia entre las economías del café y del petróleo. Los intereses vinculados a esta

última favorecían una devaluación del bolívar para mejorar su competitividad en los mercados externos, al tiempo que demandaban una ayuda más decidida por parte del gobierno para solventar los problemas financieros del sector resultantes de la crisis. Por otro lado, la política más apropiada a los intereses del país y del gobierno respecto al petróleo era la opuesta. Con anterioridad a la reforma fiscal de 1942 y a la aprobación de la Ley de Hidrocarburos de 1943, la política cambiaria fue uno de los mecanismos principales con los que contaba el gobierno para extraer rentas del negocio petrolero. Debido a que las compañías pagaban los salarios y hacían sus compras en bolívares, una revaluación de la moneda automáticamente aumentaba la cantidad de dólares que dejaban en el país.

Con el objetivo de proteger a los exportadores de café de las consecuencias de un bolívar fuerte, el gobierno introdujo un tipo de cambio preferencial a través del denominado Convenio Tinoco. La contracción en la demanda y la tendencia revaluacionista del tipo de cambio también afectaron a la industria manufacturera, pero en este caso el gobierno mostró un menor interés en aliviar las dificultades del sector. La industria textil experimentó una caída en su actividad a lo largo de la década y enfrentó un aumento de la competencia extranjera, en contraste con lo ocurrido en la mayoría de los países de la región (González Deluca, 1994; Karlsson, 1975).

En cuanto al lado fiscal, la contribución del petróleo y la ausencia de una deuda externa que servir más que compensaron la disminución de ingresos provenientes de las aduanas y los impuestos internos. Así se evitó la crisis fiscal que era la norma del momento. Luego de disminuir en 1930 en un 12 por ciento en términos reales, los ingresos del gobierno experimentaron una recuperación rápida sucediéndose superávits fiscales hasta 1936. El déficit registrado en 1930 fue por un monto de Bs. 50,7 millones, cuyas causas principales fueron la cancelación de la deuda externa y una baja significativa en la recaudación de impuestos de importación. En 1934, la recaudación fue superior en más de un 25 por ciento a la registrada en 1928 (Veloz, 1945).

En 1930, el gobierno empleó parte de los recursos provenientes del petróleo para la cancelación de la totalidad de sus deudas. La externa, como parte de los actos conmemorativos del centenario de la muerte de Bolívar y por un monto de Bs. 23,8 millones –unos 40 millones de US \$– y la interna que en 1935 alcanzaba Bs. 20,7 millones. Esta situación no podía desentonar más con lo que sucedía en otras naciones, las cuales enfrentaban serios problemas para cumplir con sus obligaciones derivadas del pago de sus deudas. Un incumplimiento generalizado comenzó en 1931 y para 1934 solamente Argentina, Haití y República Dominicana mantenían un servicio normal de sus deudas externas públicas (Díaz Alejandro, 1984: 20).

Otro aspecto en el cual Venezuela difiere en relación con lo que fue la norma en la región, es que Juan Vicente Gómez fue uno de los pocos jefes de gobierno

que permaneció en el poder durante los años de la Gran Depresión. Otra excepción la constituye Costa Rica, donde las instituciones democráticas fueron lo suficientemente fuertes como para sobrevivir a la recesión resistiendo las salidas de corte autoritario.

La depresión del 29 en Venezuela no fue un punto de inflexión que marcó el impulso y consolidación del proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones. A diferencia de lo ocurrido en otros lugares, el cambio fundamental ocurrió antes y tuvo mayoritariamente un origen interno: la transición del modelo de crecimiento basado en la exportación de café y cacao a otro centrado en la de petróleo. La crisis externa de los treinta acentuó los efectos de la economía petrolera y aceleró el desvanecimiento de las actividades tradicionales agrícolas de exportación. El petróleo no sólo amortiguó la magnitud del impacto de la crisis en Venezuela, sino que también su presencia junto con las condiciones iniciales (bajo nivel de industrialización y tamaño del mercado interno) evitó una respuesta más activa como la adoptada por otras economías. El comienzo de los esfuerzos de industrialización se pospuso hasta los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

---

*La velocidad con la que sucedieron las transformaciones internas en Venezuela ha hecho sin duda difícil lograr un proceso más ordenado y armonioso.*

---

### **Estado e industrialización: ¿una siembra sin cosechas?**

La guerra trajo consigo escasez de importaciones y expuso la vulnerabilidad de Venezuela ante cambios en los mercados externos. Debido al bajo nivel de desarrollo de la industria local, el lado de la oferta en general tuvo poca capacidad de reacción, lo cual condujo a una situación de exceso de demanda que generó serias presiones inflacionarias. Si durante la depresión el problema era que no había con qué comprar, ahora era que no había qué comprar.

El estímulo dado al comercio interregional durante la guerra sirvió de ocasión para que el país pudiese cotejar el nivel de su desarrollo industrial con el de otras naciones latinoamericanas. La opinión de quien luego fue un importante funcionario público, emitida en 1938 y que a continuación se transcribe, es grandemente reveladora:

“Lo que necesitamos es producir nosotros mismos la mayor parte de los artículos que ahora importamos y cuyo pago nos está arruinando de una manera acelerada. En este momento, la América Latina fabrica la mayoría de los bienes que consume. ¿Cuándo va Venezuela a unirse a este movimiento? Solamente cuando entendamos el problema y demos una orientación clara a nuestra industrialización.” (En Barrios, 1992: 60.)

Aunque hay evidencias de que algunas industrias como la textil habían alcanzado un nivel de desarrollo cercano al de otras economías de población comparable (Karlsson, 1975), sin embargo, hay varios indicadores que reflejan una situación de una industria poco desarrollada. Por ejemplo, el consumo eléctrico

per cápita en el país en 1937 era del orden de los 20 kilovatio/hora, menor que el mostrado por otras economías que alcanzaron una industrialización tardía como Perú (50 kilovatio/hora) y Colombia (34 kilovatio/hora), y muy por debajo de países como Chile (302 kilovatio/hora), (Wilkie, 1974).

Para ese momento existía un desarrollo relativamente importante de la industria textilera y de refinación de petróleo, así como una industria establecida de alimentos y bebidas. Sin embargo, el sector artesanal era responsable de más del 60 por ciento del producto del sector (Córdova, 1963). El grueso de la actividad manu-

---

*La depresión del 29 en Venezuela no fue un punto de inflexión que marcó el impulso y consolidación del proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones.*

---

facturera estaba concentrada en Caracas y Maracaibo y, con la excepción de la industria de refinación, ésta creció a la sombra de una barrera tarifaria siendo además muy dependiente de importaciones de materias primas y de maquinarias y equipos.

Con todo, y a pesar de su comienzo tardío, Venezuela pronto comenzó a recortar terreno a un paso apresurado. Una vez ganada la lucha por la renta petrolera, la atención se centró en cómo hacer para que esa riqueza transitoria se convirtiera en algo perdurable. Se produjo el consenso en la necesidad de “sembrar el petróleo”, esto es, de destinar los recursos por él generados hacia el de-

sarrollo de fuentes de producción nacional y transformar el país en una economía moderna (Betancourt, 1967).

La necesidad de la “siembra” de las ganancias de los productos de exportación ha sido una preocupación compartida por muchos países de la región. En las economías mineras en las que el agotamiento de la fuente de ingreso es un hecho muy evidente, ésta adquiere especial importancia. De nuevo, la experiencia chilena con el salitre brinda un paralelo interesante para la discusión del caso venezolano. Dada la clara evidencia de lo efímero de los depósitos de salitre (si bien su fin se debió a la aparición de sustitutos), desde muy temprano en la bonanza el gobierno chileno se propuso un plan para “sembrar el salitre”: la inversión de los derechos de exportación de ese producto en obras públicas, educación e industria de manera que una vez acabado el salitre el país poseyera una fuente productiva alterna y permanente (Palma, 1999: 31).

En Venezuela la siembra se efectuó bajo la influencia del modelo de sustitución de importaciones que para el momento era la norma en la región. En los países de industrialización más temprana como Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay, el movimiento hacia la sustitución encontró un empuje determinante en la inestabilidad de la economía internacional entre las dos guerras mundiales y en los problemas de balanza de pagos. En esos países el papel principal de la política económica de posguerra con relación a la industrialización fue el de ordenar un proceso que estaba en evolución (Thorp, 1998). En Venezuela, la sustitución de importaciones obedeció en gran medida a una acción planificada con una participación crucial del Estado, sobre todo a partir de los años sesenta.



Si bien durante los años treinta Venezuela se desvió del curso tomado por la mayoría, en las tres décadas que siguieron el rasgo dominante fue la búsqueda del camino que estaba siendo transitado por las economías más avanzadas de la región. Tras su creación en 1948 la Cepal (Comisión Económica para América Latina) dio el apoyo teórico e institucional al creciente consenso sobre la importancia de la industrialización. A un nivel más instrumental, las respuestas institucionales adoptadas en otros países para la promoción y estímulo a la industria tuvieron una influencia directa en el diseño del organismo de promoción industrial en Venezuela: la Corporación Venezolana de Fomento (CVF).

La CVF fue creada en 1946 por la Junta Revolucionaria de Gobierno que presidía Rómulo Betancourt. Su naturaleza, estructura y funcionamiento estuvo altamente influenciada por las experiencias que tuvieron lugar en Chile con la CORFO (creada en 1939) y en México con la Nacional Financiera (fundada en 1934). La Corporación recibió un poder de acción amplio que incluyó la posibilidad de establecer y operar empresas, adquirir acciones en empresas en funcionamiento y dar financiamiento hasta un límite de 20 años. Durante los primeros años de operaciones la CVF destinó la mayoría de sus recursos a la expansión de la capacidad de producción de alimentos y a la generación de energía eléctrica (Barrios, 1992; Machado y Arenas, 1995).

Los esfuerzos en al área del desarrollo industrial iniciados en los años cuarenta continuaron a un ritmo acelerado durante la décadas siguientes. Al momento cuando se llevó a cabo el primer censo industrial en 1936, las industrias tradicionales representaban más del 60 por ciento del empleo y del capital total de la manufactura (excluida la refinación) y más de la mitad del producto. Menos de cincuenta años después este sector experimentó una reducción sustancial en su importancia. Para 1981, las industrias tradicionales empleaban menos del 20 por ciento del total, concentraban un valor equivalente del capital, y producían alrededor del 27 por ciento del valor agregado. El terreno cedido por estas industrias (en términos relativos) fue ganado por las industrias intermedias y básicas que florecieron durante las últimas décadas (Astorga, 1999).

Si bien es cierto que hasta el momento el efecto perverso del petróleo y el tamaño reducido del mercado interno frenaron el proceso de industrialización en Venezuela, en la segunda mitad del siglo el petróleo se convirtió en el principal elemento dinamizador y en fuente de recursos para la industria sustitutiva. La siembra con protección fue la manera de conciliar el desarrollo industrial con la explotación petrolera. Sin embargo, el petróleo aportó un elemento singular en el proceso de industrialización venezolano. La abundancia de los recursos disponibles externos, la alta capacidad importadora y un tipo de cambio fuerte, generaron unos resultados del modelo sustitutivo *sui generis*: una industria sustitutiva sin sustitución, poco eficiente y altamente dependiente del sector exportador tanto desde el punto de vista de divisas como de demanda de sus productos.

## Comentarios finales: de vuelta al rebaño

El análisis comparativo con base en un conjunto de indicadores de desarrollo presentado en la primera parte de este ensayo muestra que el país comenzó el siglo en una situación de atraso relativo. Hacia mediados del siglo Venezuela, con la ayuda de los ingresos petroleros, había alcanzado el nivel de desarrollo promedio de la región y ya comenzaba a superarlo. Sin embargo, la crisis de la deuda y factores domésticos, a comienzos de los años ochenta, marcan el momento del cambio de dirección en las tendencias de los indicadores del país. A diferencia de los años treinta, la cuarta gran crisis externa de este siglo tuvo en Venezuela repercusiones similares al resto de los países. El petróleo no marcó la diferencia en este caso.

Otro aspecto por resaltar del análisis comparativo es lo tardío y explosivo del proceso de desarrollo de Venezuela, no obstante estar en un subcontinente de por sí caracterizado por la rapidez de los cambios y la inestabilidad. La velocidad con la que sucedieron las transformaciones internas en Venezuela ha hecho sin duda difícil lograr un proceso más ordenado y armonioso. Esto es cierto sobre todo en el comportamiento de los factores demográficos. Un crecimiento poblacional explosivo, una urbanización acelerada y altos niveles de migración, tanto interna como externa, han sido elementos sumamente desestabilizadores.

La abundancia de recursos que el petróleo le ha conferido el país ha sido un arma de doble filo. Por un lado, dio lugar a un Estado hipertrofiado, una sociedad dependiente y buscadora de rentas, y una economía altamente vulnerable a la suerte del mercado petrolero. Por otro lado, aminoró las principales restricciones para el desarrollo económico, permitió un avance significativo en los indicadores de bienestar, la construcción de infraestructura y un aumento de la diversificación económica.

¿Es Venezuela una excepción en el continente? Si bien la evidencia presentada apunta a lo peculiar del caso venezolano, también da cuenta de similitudes con otros países y de influencias comunes importantes. Sin duda, el petróleo ha sido un factor diferenciador, pero más como fuente de resultados extremos que como moldeador de una economía única. Venezuela ha sido extrema en la cuantía de recursos, en la duración de su bonanza, en la dependencia generada, y en sus efectos demográficos. La oportunidad del petróleo también ha sido un factor de resultados atípicos, por ejemplo en cuanto al impacto y respuesta a la Gran Depresión y el proceso de industrialización.

Finalmente queremos resaltar un aspecto de especial importancia para el desarrollo económico: la perdurabilidad de las bonanzas, i.e., su capacidad para producir un avance sostenido del producto interno bruto por habitante una vez que ésta llega a su fin. De los paralelos presentados, la bonanza del caucho amazónico sorprende por lo efímero. El aumento en el ingreso per cápita duró lo que duró la bonanza. En el caso del salitre y del cobre, la evidencia apunta a que las inversiones en la economía interna financiadas con los ingresos externos se tradujeron en

el largo plazo en un aumento en la capacidad del país para generar riqueza que sobrevivió la duración de las bonanzas. Para finales del siglo se espera que Chile haya triplicado su producto per cápita respecto del nivel registrado en 1950.

En el caso del petróleo venezolano la situación no es clara, por decir lo menos. Aunque si bien es cierto que el país sembró una porción considerable de los ingresos petroleros en el desarrollo de industrias alternativas, tanto sustitutivas como de exportaciones (e.g., aluminio), y en obras de infraestructura, educación y salud, la eficiencia de tal siembra y su capacidad para generar riqueza independiente de la renta petrolera está en entredicho. Para el cierre del siglo, se espera que el PIB per cápita haya retrocedido a los niveles alcanzados en 1950. Si, como dice el tango, veinte años no son nada, cincuenta parecen haber sido menos. Igual que al comienzo del siglo, Venezuela parece ser digna de un destino mejor.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, SERGIO (1990): *La economía venezolana*, Caracas, Editorial Pomaire.
- ARAUJO, ORLANDO (1964): "Caracterización histórica de la industrialización en Venezuela", en: *Economía y Ciencias Sociales* 6(4), Caracas, pp. 5-27.
- ASTORGA, PABLO (1991): *The Dutch Disease Model and the Venezuelan Experience during the 70s*, Tesis de Maestría, Universidad de Oxford.
- (1999): "La industrialización en Venezuela (1936-1983): el problema de la abundancia", en: Cárdenas, E., Thorp, R. y J. A. Ocampo, eds. (1999a), Fondo de Cultura Económica.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (1978): *La economía venezolana en los últimos treinta y cinco años*, Caracas.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (1990a): *La economía contemporánea de Venezuela*, Caracas, edición 50 aniversario.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (1990b): *Series estadísticas de Venezuela*, Caracas, edición 50 aniversario.
- BAPTISTA, A. (1995): "El tirano liberal de Caballero", *Economía Hoy*, 21 de mayo de 1995.
- (1996): *Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-1994*, segunda edición, Caracas, Ediciones María di Mase.
- BAPTISTA, A. y B. MOMMER (1987): *El petróleo en el pensamiento económico venezolano*, Caracas, Ediciones IESA.
- BARHAM, B. L. y O. T. COOMES (1995): "Reinterpreting the Amazon rubber boom: investment, the state, and Dutch disease", *Latin America Research Review*, vol. 29, 2.
- BARRIOS, SONIA (1992): *The Modern Interventionist State in Venezuela. The Case of the Venezuelan Development Corporation*, Berkeley. University of California (versión en castellano: *El moderno Estado intervencionista en Venezuela. El caso de la Corporación Venezolana de Fomento*, Caracas, CENDES. UCV).
- BELL, P. L. (1922): *Venezuela: A Commercial and Industrial Handbook*, Washington, D.C., US Department of Commerce.
- BETANCOURT, RÓMULO (1967): *Venezuela, política y petróleo*, Caracas, Editorial Senderos.
- BITAR, S. Y E. TRONCOSO (1983): *El desafío industrial de Venezuela*, Buenos Aires, Editorial Pomaire.
- BLOMSTROM, M. y P. MELLER (1990): *Trayectorias divergentes: comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo*, Santiago, CIEPLAN-Hachette.
- BULMER-THOMAS, VICTOR (1994): *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CÁRDENAS, E., THORP, R. y J. A. OCAMPO, eds. (1999): *La era exportadora: las economías latinoamericanas a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte*, Ciudad de México, Fondo de Cultura.
- CÁRDENAS, E., THORP, R. y J. A. OCAMPO, eds. (1999a): *La Industrialización y el Estado en América Latina: la leyenda negra de los años de la postguerra*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (1966): *El desarrollo industrial de Venezuela*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- CÓRDOVA, A. (1963): "La estructura económica tradicional y el impacto petrolero en Venezuela", *Economía y Ciencias Sociales* 1, Caracas, pp. 7-28.
- CORDEN, W. M. (1984): "Booming sector and Dutch disease economics: Survey and Consolidation", *Oxford Economic Papers*, 36/3, pp. 359-80.
- CORDEN, W. M. y J. P. NEARY (1982): "Booming Sector and De-industrialisation in an Small Open Economy", *Economic Journal*, 92, pp. 825-48.
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS (1984): "Latin America in the 1930s", en: Thorp, R., ed. (1984). Basingstoke: Macmillan y St. Antony's College. (Hay una ver-

sión en castellano, *América Latina en los años treinta*, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1999).

ECLA (1966): *The Process of Industrial Development in Latin America*, Nueva York, Naciones Unidas.

FIGUEROA BRITO, F. (1974): *Historia económica y social de Venezuela* (vol. I, II), Caracas, UCV.

FURTADO, CELSO (1960): "El desarrollo de la economía venezolana en el último decenio", *Boletín Económico de América Latina*, vol. V, 1, marzo, Santiago de Chile, CEPAL

GONZÁLEZ DELUCA, MARÍA E. (1994): *Los comerciantes de Caracas*, Caracas, Cámara de Comercio de Caracas.

HARRIS, WILLIAM G. (1971): "The impact of the petroleum export industry on the pattern of Venezuelan economic development", en: Mikesell, Raymond F. (Editor), *Foreign Investment in the Petroleum and Mineral Industries*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

HAUSMANN, RICARDO (1989): *Shock externos y ajuste macroeconómico*, Caracas, Banco Central de Venezuela, edición cincuentenaria.

HAUSMANN, R., y G. MÁRQUEZ (1983): "La crisis económica de Venezuela", Caracas, *Cuadernos del CENDES* 1.

HIRSCHMAN, A.O. (1957): *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press.

HIRSCHMAN, A. O. (1968): "The political economy of import-substituting industrialization in Latin America", *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXXXII, 1, Feb., pp. 1-32.

— (1981): "A generalized linkage approach to development, with special reference to staples", en: *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*, L.A., California University Press.

KARLSSON, W. (1975): *Manufacturing in Venezuela: Studies on Development and Location*, Estocolm, Latinamerica Institutet i Stockholm.

KORNBLITH, M. y L. QUINTANA (1984): "Gestión central y fiscalización del poder político en los gobiernos de Cipriano Castro y de Juan Vicente Gómez", *Politeia*, Caracas, UCV, 10, pp. 143-219.

LUZARDO, RODOLFO (1963): *Notas histórico-económicas 1928-1963*, Caracas, Editorial Sucre.

MACHADO DE ACEDO, CLEMY (1990): *La reforma de la Ley de Hidrocarburos de 1943: un impulso hacia la modernización*, Caracas.

MACHADO DE ACEDO, C. y M. PADRÓN (1987): *La diplomacia de López Contreras y el Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores.

MACHADO DE ACEDO, C. y N. ARENAS (1995): *La creación de la Corporación Venezolana de Fomento (1946)*, Caracas, *CENDES temas para la discusión*, 32.

MAYOBRE, J. A. (1944): "La paridad del bolívar", en: Banco Central de Venezuela (1990a), *op. cit.*, vol. I, pp. 43-84.

MAZA ZAVALA, D. F. (1964): *Venezuela, una economía dependiente*, Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas, UCV.

MAZA ZAVALA, D. F. *et al.* (1976): *Venezuela, crecimiento sin desarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

MCBETH, B. S. (1983): *Juan Vicente Gómez and the Oil Companies in Venezuela, 1908-1935*, Cambridge, CUP.

MELLER, PATRICIO (1990): "Una perspectiva de largo plazo del desarrollo económico chileno, 1880-1990", en: M. Blomstrom y P. Meller (1990).

MINISTERIO DE FOMENTO (1957-1963): *Anuario Estadístico de Venezuela*, Caracas.

MITCHELL, B. R. (1993): *International Economic Statistics: The Americas 1750-1988*, Londres, Macmillan.

OCAMPO, J.A. (1984): "The Colombian Economy in the 1930s", en: Thorp, R., ed. (1984): Basingstoke, Macmillan y St. Antony's College. (Hay una versión en castellano, *América Latina en los años treinta*, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1999).

OCAMPO, J.A. (1999): "The Colombian economy during the export age", en: E. Cárdenas, R. Thorp y J. A. Ocampo, eds. (1999), Fondo de Cultura Económica.

OCEI (varios años): *Encuestas Industriales*, Caracas.

PALMA, G. (1999): "La economía chilena desde la guerra del Pacífico a la Gran Depresión: como evitar el 'síndrome holandés' vía 'gravar, transferir y gastar'", en: E. Cárdenas, R. Thorp y J. A. Ocampo, eds. (1999): Fondo de Cultura Económica.

PELTZER, ERNESTO (1944): "La industrialización en Venezuela y el alto tipo de cambio del bolívar", en: Banco Central de Venezuela (1990a), *op. cit.*, vol. I, pp. 85-108.

RAMOS, AUGUSTO (1923): *O Cafe*, Río de Janeiro, Pap. Santa Helena.

RANGEL, D. A. (1968): *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*, Caracas, UCV.

— (1969), *Capital y desarrollo. La Venezuela agraria*, Caracas, UCV.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS y JOSÉ LUIS MORENO (1968): *La población de América Latina: bosquejo histórico*, Paidós.

SONNTAG, H. y R. DE LA CRUZ (1982): "Estado e industrialización en Venezuela", *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 905-939.

SULLIVAN, WILLIAN (1976): "Situación económica y política durante el período de Juan Vicente Gómez, 1908-1935", en *Política y economía en Venezuela, 1810-1976*, Caracas, Fundación John Boulton.

THORP, R., ed. (1984): *Latin America in the 1930s: The Role of the Periphery in the World Crisis*, Basingstoke, Macmillan y St. Antony's College.

THORP, R. (1991): *Economic Management and Economic Development in Peru and Colombia*, Basingstoke, Macmillan for the OECD Development Centre.

— (1998): *An Economic History of Latin America in the XXth Century: Progress, Exclusion and Poverty*, Interamerican Development Bank, Washington.

VÁZQUEZ-PRESEDO, VICENTE (1971): *Estadísticas históricas argentinas*, Buenos Aires, Editorial Macchi.

VELOZ, RAMÓN (1945): *Economía y finanzas de Venezuela, 1830-1944*, Caracas, Impresores Unidos.

WILKIE, JAMES W. (1974): *Statistics and National Policies*, Los Ángeles, Latin American Center Publications, UCLA.

